

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

-EDICIÓN DOBLE-

Los milagros del Rab Abujatzira zz"l

Cuentan sobre el **Rab Iacov Abujatzira** zz"l (1806-1880) abuelo del **Baba Sali**, que se encontraba en una ciudad lejana a su hogar y deseaba regresar a Rissani-Reino de Marruecos, donde allí vivía. Envió a una persona a chequear los horarios de partida de los barcos en el puerto de Tafilálet, cerca de donde él se encontraba. Luego de verificar, le informaron al Rab que, solo un barco por mes hacia el viaje con el destino que él necesitaba, y dicha embarcación partía el viernes luego del mediodía. El Rab escuchó y se quedó en silencio.

Cuando llegó el día viernes, comenzó con los preparativos de Shabat sin ningún interés de tomar el barco que lo llevaría a casa, ya que, está prohibido por la halajá abordar un navío que viaje en Shabat, sin tres días de anticipación. Tanto su sirviente, como su anfitrión, entendieron que el rabino pasaría Shabat allí, lo que quería decir que hasta el mes próximo no podría viajar.

Pasaron un hermoso Shabat y el día domingo por la mañana luego del rezo de Shajrit, el Rab pide a sus alumnos que le junten todas sus pertenencias ya que en breve partiría rumbo a su hogar. Así fue que, armaron los bolsos, el dueño del lugar donde se hospedó el Rab contrató un carruaje y marcharon hacia el puerto.

Grande fue la sorpresa de todos los que

acompañaban al Rab Abujatzira, cuando vieron la embarcación detenida en el puerto. Averiguaron por qué no zarpó el viernes a la tarde, como era el plan original, y les explicaron que simplemente el motor no arranca. Desde el viernes que estamos intentando encontrar el desperfecto, y nada –dijeron los marineros.

Se acercó el Rab al capitán del barco y luego que le contará lo sucedido, el rabino le ordenó encender nuevamente el motor. En un principio, el comandante se negó alegando que ya lo habían probado varias veces en el transcurso de estos días. También se negó por orgullo, ¿acaso este simple hombre pensaba que la tripulación era inepta? Pero, luego que le dieran a conocer quién era este hombre santo, aceptó volver a intentar.

Estupefacto se quedó el capitán del barco, cuando escuchó el sonido del motor arrancar como si nada hubiera ocurrido. Parecería que D's descompuso el buque a propósito para que esperasen al Rab que no quiso profanar el honor del Shabat...

Y si de Rab Iacob Abujatzira zz"l y sus milagros hablamos, no podemos dejar de contar la siguiente anécdota.

Era un día viernes, y el Rab con su shamosh se proponían ir a pasar Shabat a cierto pueblo para visitar y fortalecer a sus habitantes.



Mientras viajaban, se toparon con un río bastante ancho, el cual impedía llegar al poblado, y que solo podía cruzarse en balsa. El problema era que, de ambos lados había gente esperando para subir a la balsa para llegar a la otra costa. y también viajar en balsa no era lo más recomendable ese día, dado las violentas olas que subían y bajaban precipitadamente, revoleando a la balsa sin control.

Cuando Rabí laacob entendió que si quería llegar a destino, si o si debía cruzar el río, llamó a su shamosh y le ordenó: *“¡Rab Abraham! ¡Cárgame sobre tus hombros y cruza el río!”*. Al escuchar el shamosh el descabellado pedido de su maestro, comenzó a tener un ataque de histeria. Pero, el Rab nuevamente y con voz más calma, lo relajó e instó a que no temiera. Luego repitió la orden: *“¡Rab Abraham! ¡Cárgame sobre tus hombros y cruza el río!”*. Esta vez el shamosh no dudó. Cargó a su maestro en hombros y ante la mirada atónita de la gente, comenzó a sumergirse en el río. Los aldeanos comenzaron a gritarles, lo que estaban haciendo era un completo suicidio. Muchos trataron de tomarlos de la túnica y jalarlos a la orilla, mas no lo lograron. Otros en cambio, no les importó la vida del rabino y su sirviente, simplemente comenzaron a tomar posesión de las pertenencias que el Rab había dejado en la orilla.

Mientras todos gritaban, llegaron Rabí laacob y su fiel sirviente a la costa. En ese momento los gritos mutaron, ya no eran gritos de desaprobación, sino gritos de alabanza al Bore Olam, porque entendieron que este hombre era un hombre milagroso. La mayoría se acercaba a besar la vestimenta del santo varón.

Pero acá no termina la historia...

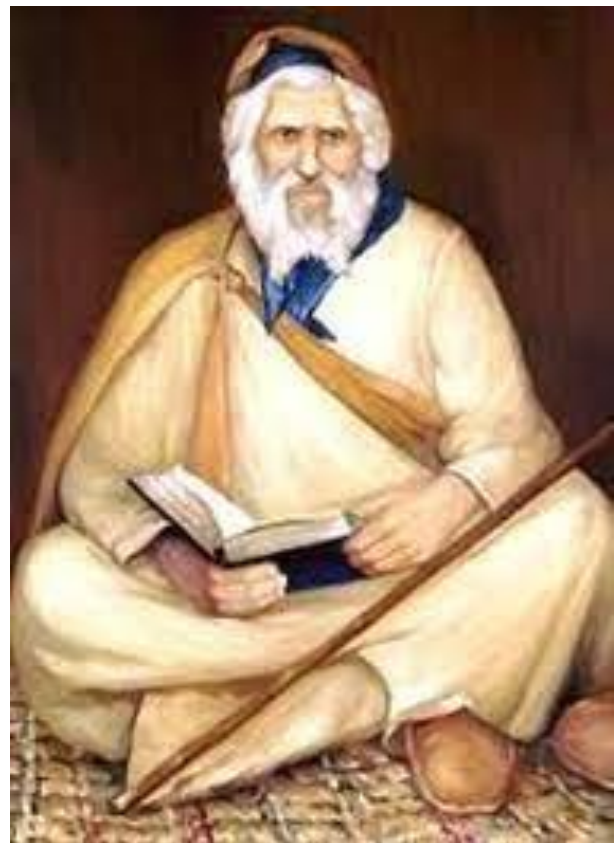
Una vez en la superficie, el Rab llama a

su sirviente y le ordena que una vez más cruce el río a pie para buscar las pertenencias que habían dejado del otro lado. Como quien camina por la plaza, fue y volvió otra vez el shamosh para traer el caballo y los demás productos del Rab, esta vez mucho más confiado en la palabra de su maestro.

De esta forma, el Rab y el shamosh pudieron llegar a tiempo al pueblito para pasar Shabat con sus integrantes.

Shabat Shalom!

Shelo Duer



Jag Shabuot: Ahabat HaTorah

Nos encontramos en Jag HaShabuot, la festividad en la cual Boré Olam nos entrega la Torah. Al igual que en el Monte Sinaí, año tras año, Hashem pasa nuevamente frente a cada uno de nosotros para preguntarnos si aceptamos la Torah. Aceptar la Torah, no quiere decir simplemente querer estudiarla, sino, tomarla como forma de vida, siguiendo sus instrucciones incluso, cuando va contra nuestras voluntades y prioridades.

Pero, si de estudio de Torah hablamos, hay un concepto un poco más profundo que es el “**Ahabat HaTorah**”, el amor por el estudio de la Torah.

Cuando una persona estudia Torah y la entiende bien, entonces en ese momento se transforma en un hombre feliz que toda la plata y el oro del mundo, no igualarán este placer. Se narra sobre el **Rab Ben Zion Felman zz”l** que estudiaba a diario con todos sus hijos, desde los más pequeños hasta los mayores. Su criterio para probar el nivel de comprensión y su conocimiento, era notar si sus hijos tenían placer y alegría. Para él, si notaba que el niño no disfrutaba de la Guemará, por más que la recitación de la misma era impecable, no consideraba nada a sus ojos. Porque si un niño entiende claramente cien por ciento la pregunta y la respuesta de la Guemará, Rashi y la pregunta de Tosafot, ¡él indudablemente disfruta! Y si no disfruta, es señal de que su entendimiento es vago en algo. Solo en el momento que veía una sonrisa o placer en el rostro del chico, le decía: “¡Ahora veo que lo sabes!”. Entonces terminaban el estudio llenos de alegría - desbordante. Cientos de veces, se podía ver en su casa, el baile diario con el niño, tomándolo de la mano o haciendo un trencito, mientras cantaban. A veces los niños querían estudiar con él solo por el dulce baile, un baile de mitzva, tal como en Simjá Torah.

*_*_*

Un gran amor por la Torá ardía en el corazón del **Rab Natán Tzvi Finkel zz”l**. Su compromiso con la Torah era lleno de alegría y devoción, como quien

reconoce el sentido de que la Torah es la vida misma y sin ella no hay vida.

Cuando hablaba del amor a la Torá, era obvio que sus palabras venían de lo más profundo de su corazón. Varias veces cuando llegaba algún joven para ser examinado antes de ingresar a la Yeshiva, le hacía un prefacio y les hablaba sobre la dulzura del estudio de la Torah.

La sinceridad y sencillez con que se decían las cosas les penetraba profundamente. Cierta vez se dirigió a ellos con la pregunta: “¿Qué es lo más dulce del mundo?” Y él mismo se respondió: “*ni el chocolate, ni el helado. La Sagrada Torá es la cosa más dulce del mundo*”. Su frase resonó en la cabeza de los niños y se convirtieron en el eslogan del mismo Talmud Torá.

*_*_*

El día de la boda de su hija, se sentó a estudiar con su jabrutá como siempre en la sala de su casa. Por la tarde, acudieron los fotógrafos para fotografiar a la novia y a la familia en la casa. Naturalmente, la habitación donde el fotógrafo eligió tomar la foto, fue la sala de estar, por lo que el Rab salió de la sala con su compañero, entró a la cocina de la casa, cerró la puerta detrás de él y continuó con su estudio. Solo cuando habían terminado todos los arreglos y ya estaban por salir al casamiento, tocaron su puerta y le dijeron: estamos saliendo.

*_*_*

Incluso en las vísperas de Shabat y jaguim; Shabat por la tarde y sábados por la noche, cuando el bullicio de la casa era fuerte por el ruido de los invitados, no le importaba lo que sucedía a su alrededor, sino que se sentaba en la agitación y el bullicio y estudiaba. El Rab Yehudá Eliahu, tuvo el privilegio de estudiar durante varios años con él en las noches. Un año, antes de Shabuot, le pidió que viniera a estudiar con él en la noche de Shabuot y también al día siguiente en la noche de Motzae Shabuot.



Obviamente que, durante la primera noche, estudiaron. Pero, a la salida del Jag, cuando Rab Yehudá golpeó la puerta de la casa, la esposa del Rab Finkel zz"l, no entendió el motivo de su visita. Cuando le explicaron que iban a estudiar, la mujer se sorprendió, alegando que su marido no había dormido durante toda la noche anterior, ni tampoco durante la tarde, ya que "¿Quién podía dormir el día de Matán Torah?".

Rab Finkel zz"l se sentó a estudiar con su jabrutá, pero a los pocos minutos se durmió sentado...

Otra vez el mismo concepto: amor y devoción por el estudio de la Torah. Al ver estos ejemplos, uno tiende a pensar: todo muy lindo, pero ¿yo que hago con todo esto? ¿Acaso esperan que yo llegue a estos niveles? La respuesta es que, una vez que sabemos que alguien pudo hacerlo, ya genera en nuestro interior la posibilidad de llegar a hacerlo. Tal como lo vemos en el ámbito material. Cuando vemos que es posible hacer tal o cual hazaña, ya nos da luz verde para poder intentar hacerlo. Lo mismo sucede aquí. Si nos van a decir luego de Musaf de Shabuot que sigamos estudiando, no vamos a pensar que es imposible, porque ya sabemos que existieron grandes Jajamim que lo hicieron, por lo tanto, ya va a existir una posibilidad que nosotros también al menos intentemos imitarlos.

*_*_*

El Rab **Yitzhak Zilberstein Shlita** narró que, en el año 5735, acompañó a su suegro, el **Rab Eliashiv zz"l** a visitar al **Rab Ovadia Yosef zz"l** quien estaba en cama. Estuvieron allí visitándolo más de lo habitual. Cuando se fueron, el Rab Zilberstein le preguntó a su suegro por qué esta visita duró más que sus visitas normales. El Rab Eliashiv zz"l respondió que había venido a visitar al Ahavat HaTorah. Y continuó contando: el Rab Ovadia está en cama porque subió a una escalera en la biblioteca de la Yeshiva, para leer uno de los libros, y con toda su inmersión en la Torah, se olvidó que estaba parado sobre la escalera. Al apresurarse con el libro a ir a escribir lo

que se le había ocurrido, cayó y se lastimó. En honor a ese amor por el estudio de la Torah, hice una visita más larga que lo normal.

*_*_*

Un abrej, se sometió a un cateterismo en el hospital 'Hadassah Ein Kerem'. Contó que cuando se despertó de la intervención estaba muy débil. Se acostó en la cama del hospital terriblemente exhausto. Cuando entró el profesor a visitarlo, lo miró desconcertado, y preguntó: "¿Dónde está tu Guemará?", le respondió que ya habían terminado sus fuerzas y ahora ni siquiera podía pensar en el estudio, mucho menos sostener un libro. El doctor le dijo: "Hace un año, el Rab Ovadia Yosef tenía que someterse a un cateterismo. Él, es mucho más mayor que ti. Cuando fui a hacerle los controles posteriores al tratamiento, justo después del cateterismo, él ya sostenía una guemará en sus manos y estaba sumergido en ella".


*_*_*

Famoso por el acto que ocurrió cuando el Rab Ovadia ingresó al quirófano para una operación, los médicos tenían miedo de anestesiarlo por su debilidad, por lo que le preguntaron a él que recomendaba hacer. Respondió y dijo: en estos días estoy inmerso en un asunto halajico muy severo, así que antes de la cirugía me sumergiré en los pensamientos que rodean el mismo asunto, y así podrán operarme sin anestesia. La operación duró más de una hora, tras lo cual fue trasladado a una habitación de recuperación. Cuando de repente despertó de su inversión, preguntó asombrado: "¿Por qué los médicos no han iniciado la operación?".

Jag Sameaj!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa